

ESCAURIAZA ESCUDERO, Ana, *Violencia, silencio y resistencia. ETA y la Universidad (1959-2011)*, Tecnos, Madrid, 2022, 472 pp.

La banda terrorista ETA dejó las armas en 2011 y en 2018 proclamó su definitiva disolución. A pesar de que hayan transcurrido poco tiempo desde esos acontecimientos, va siendo posible analizar los años de la violencia política en el País Vasco y en España con cierta perspectiva histórica, además, sin el miedo de exponerse a amenazas y peligros mayores. Aun así, si el valor de quienes en plenos años de plomo o en la época de la socialización del sufrimiento o en cualquier momento en el cual los etarras mataban aún, se dedicaron al análisis de ETA y de su entorno merece una mención especial, escribir hoy sobre ese complicado pasado no está exento de valor y de compromiso. Ana Escauriaza Escudero se expone en su trabajo; lo hace con valentía y rigor, abrazando ese compromiso con las víctimas y desde la historia contemporánea. Su libro, una obra intensa de 450 páginas, pretende arrojar luz (y lo consigue) sobre temas menos conocidos como el vínculo entre ETA y la enseñanza superior y las pretensiones de la banda terrorista y de la izquierda abertzale de imponerse incluso en las aulas.

Al margen de episodios conocidos de una gravedad evidente, como fueron los asesinatos de profesores universitarios, todo el resto es, me atrevería a decir, terreno poco trillado. La autora no discrimina, se centra en analizar en profundidad también los casos más conocidos, en un minucioso estudio donde ETA aparece, pero en el cual destaca la incesante presencia de las organizaciones afines a los violentos. De Francisco Tomás y Valiente se detallan los últimos instantes de su vida, recordando las amenazas recibidas previamente a su asesinato, ocurrido en su despacho de la Universidad Autónoma de Madrid mientras hablaba por teléfono con un compañero. Se ahonda en la reacción social a su muerte, que impactó en la sociedad civil en un momento, 1996, en el cual ya se estaba perfilando un cambio que se intensificaría unos meses más tarde tras el asesinato de Miguel Ángel Blanco.

Tomás y Valiente no fue el único académico que ETA asesinó. En este libro se describen los atentados a Juan de Dios Doval, Manuel Broseta, Ernest Lluch y José María Lidón. Sin embargo, la autora no se limita a analizar los asesinatos, sino que profundiza en toda la lucha que ETA y, más en general, la izquierda abertzale emprendieron para acallar las voces discrepantes incluso en el templo de la libertad intelectual, la universidad. Se analiza la lucha contra el hecho de que en el País Vasco, hasta 1980, únicamente existiera la universidad privada de Deusto, percibida por aquellos ambientes como un medio gubernamental para adoctrinar a las nuevas generaciones vascas y alejarlas de su propia lengua, el euskera. La lucha a favor de la preservación de la lengua vasca, de una universidad nacionalista, anticapitalista y, por supuesto, antiespañolista fue intensa, y se describe de manera minuciosa, para que el lector no tenga la sensación de que

todo eso fuera un hecho menor. Que el autodenominado «frente cultural» de ETA se propusiera dominar la educación fue de una gravedad enorme, pero entraba en los preceptos gramscianos que bien conocían la importancia de hacerse con el adoctrinamiento cultural. Por lo tanto, la universidad estuvo entre los objetivos de ETA prácticamente desde el principio. No olvidemos que los fundadores de Ekin eran, en su mayoría, estudiantes universitarios, así como los primeros etarras.

Ana Escauriaza Escudero no ahorra críticas a las dos universidades católicas que sufrieron la presión del nacionalismo radical, Deusto y la Universidad de Navarra. Afirma que «podrían haber dado una respuesta pública más contundente desde el principio frente a ETA», sin por ello olvidarse que la segunda «se convirtió en una auténtica obsesión para ETA». Aun así, le reconoce a ambas instituciones (más a la bilbaína en verdad) una respuesta académica ante el terrorismo en plena sintonía con asociaciones como Gesto por la Paz.

Cuando se creó la Universidad Pública Vasca, los cachorros de ETA afirmaron su presencia allí. Las pintadas, los boicots, el reparto de panfletos fueron el pan de cada día de la UPV/EHU, acciones que disparaban el miedo e impulsaban aquella espiral del silencio que hacía que una idea expresada por una minoría aguerrida y chillona fuera falsamente percibida como mayoritaria y acallara el resto de las opiniones hasta tal punto que se tenía la sensación de que solo existiera el ultranacionalismo.

Finalmente, es necesario destacar que el libro que aquí se reseña está apoyado en un sólido andamiaje. Todo lo que se describe en sus páginas está documentado a través de fuentes primarias, documentos de archivo, sentencias judiciales y sumarios. Cuenta además con una muy amplia bibliografía y con numerosas entrevistas en profundidad a quienes vivieron en primera persona aquellos acontecimientos que aquí se narran.

El resultado final es un libro unitario y coherente, lleno de información contrastada que no dejará indiferente al lector.

*Matteo Re*